

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

Fuera de Ciclo, para clausurar la temporada 2010/2011 del Foro de Opinión, el Casino de Madrid acogió las conferencias de Alejandro Mira Monerri (28 de junio) y Alfred Sonnenfeld (5 de julio).

Alejandro Mira Monerri

“El mar. Ese tesoro irascible”

El martes 28 de junio, el catedrático de Ingeniería Oceánica y Profesor Emérito, Alejandro Mira Monerri pronunció la conferencia “El mar. Ese tesoro irascible”. En la tribuna, junto con el ponente, estaban también el Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro; la Vocal de la Junta Directiva del Casino, Concepción García-Polledo y el actual Presidente de la Real Academia de Doctores de España (RADE), Luis Mardones, puesto que desempeñó durante muchos años el conferenciante. Mariano Turiel de Castro hizo la presentación del conferenciante “porque le tengo afecto, gratitud, cariño, admiración... y todos los adjetivos que imaginen de todas las letras del abecedario”. De su extensa trayectoria profesional destacó, entre otros muchos aspectos el que fue “profesor visitante de diversas, numerosas y múltiples universidades de todo el mundo...”

“El que domina el mar, domina todas las cosas” y “cuando se menciona el mar, todos, también los reyes, inclinan la cabeza”. Con estas dos citas, inició Mira Monerri su disertación que ilustró con abundantes y hermosas imágenes del mar. También intercaló vivencias personales como cuando descubrió el miedo que da el mar, algo que pudo experimentar personalmente cuando se embarcó por primera vez.

El mar está sometido a muchos cambios y numerosas crisis cada vez mayores conforme avanza el mal llamado estado de bienestar. “El mar intimida, subyuga, asombra por sus cualidades. El uso que de ellas hacen las naciones evoluciona en función de las demandas del mercado, de los medios técnicos, para satisfacerlas y de los apoyos financieros para su materialización. Para el conferenciante, “Nuestra existencia está muy supeditada a su potencial y a su grado de irritabilidad. Olvidemos, y si es posible, perdonemos sus súbitas intemperancias y revelemos sus bondades”.

Mira Monerri se preguntó ¿Qué riquezas nos brindan los océanos? Y para facilitar la respuesta redujo la clasificación a tres categorías:

En la primera estaría “El desarrollo de recursos y usos convencionales”, donde se incluye la navegación, alimentación, minerales, hidrocarburos (la inclusión de esta última no es algo baladí, sobre todo si tenemos en cuenta que 15 % de las reservas mundiales de gas y el 25% de las reservas de petróleo se encuentran en el mar). Otro dato curioso: el 90% del



transporte de mercancías y materiales se realiza por mar, por su bajo coste.

En segundo lugar están los recursos de innovación, que incluye los geológicos, biológicos y fuentes físico-químicas de energía. Entre los primeros destacan los nódulos de ferromanganeso y las fosforitas. Los sulfuros polimetálicos y los depósitos hidrotermales. Entre los recursos biológicos cabe destacar el cultivo industrial de peces ante el agotamiento de los bancos naturales. Actualmente la acuicultura está centrada en aguas protegidas y en especies como el salmón, el rodaballo, la dorada... pero el avance en la tecnología está permitiendo la ampliación a aguas más profundas y a otras especies. Aquí también estaría el uso de la biomasa marina (plancton y algas) de rápido crecimiento, que una vez cosechadas se transforma en gas natural o se prensa para elaborar combustible, sin olvidar sus aplicaciones cosméticas y medicinales.

En tercer lugar estarían los nuevos usos, ya que los océanos ofrecen “campo” para muchos proyectos en países con superficie terrestre limitada. Como ejemplo, centrales nucleares, aeropuertos, factorías, hospitales... y un largo etc. que cuentan con las ventajas de alejarse de la contaminación urbana, pero con un coste muy elevado.

Por último, recordó el conferenciante “el más importante de los usos marinos, la talasoterapia, que utiliza agua, vientos, sales, algas, arcillas, y también ese toque de romanticismo tan característico del ambiente marino. Por todo ello, soportemos con resignación sus ataques de ira. Es el seguro de pervivencia de la Humanidad”.